

Más+

GERCETA



ÓRGANO INFORMATIVO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Nuestra lengua materna



septiembre 2011



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



INVITAN AL

CONGRESO INTERNACIONAL
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA:
AVANCES, RETOS Y PERSPECTIVAS

Dirigido a:

Investigadores, docentes y estudiantes interesados en el tema de la Investigación Educativa.

Lugar: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Área Académica de Ciencias de la Educación, Cedisco XXI, Pachuca de Soto, Hidalgo, México.
Dirección: Carretera Pachuca-Actopan Km. 4.5 s/n.

Fechas: 3, 4 y 5 de octubre de 2011.

Objetivos

• **Objetivo general:**

Generar un espacio de análisis, reflexión e interacción entre los actores interesados en promover abordajes innovadores en la investigación educativa, alineados con las demandas y desafíos de la sociedad del conocimiento.

• **Objetivos específicos:**

Presentar las investigaciones e innovaciones educativas que se han realizado o estén en desarrollo.
Compartir experiencias de diseño y desarrollo de modelos en la investigación educativa.

Temas:

- Procesos y prácticas educativas
- Aprendizaje y desarrollo
- Educación, economía y sociedad
- El campo de la investigación educativa
- La educación en la orientación, tutoría y asesoría
- Educación comparada
- Temas emergentes en educación internacional

Líneas temáticas del congreso:

Currículum, innovación pedagógica y formación
Diagnóstico, evaluación y planeación educativa
Estudios sociales y culturales en educación
Política educativa, sujetos sociales, gestión y desarrollo institucional
Estudios comparados en educación



Pintura rupestre de Xindhó, El Cajón, Huichapan, Hgo.

Información y registro de las contribuciones

espeduc@uaeh.edu.mx, Teléfono: (01 771) 71 72000 ext. 5201 en horario de 9:00 a 16:00 hrs.

Se aceptarán ponencias apegadas a las líneas temáticas del congreso, además trabajos que constituyan reflexiones o propuestas a desarrollar y proyectos de investigación.

Características de los trabajos a presentar:

Ensayos:

Introducción, desarrollo y conclusiones.

Reporte de investigación:

Aportación al desarrollo del conocimiento en alguna de las áreas temáticas elegidas. Problema de estudio, objetivos, metodología y discusión de resultados, además de incluir los referentes teóricos y las fuentes consultadas.

Programa:

Introducción, justificación, objetivo, contenidos y metodología o procesos didácticos que pretende modificar y conclusiones.

Documentos de experiencia:

Introducción, contexto institucional, desarrollo y conclusiones.

Propuestas:

Introducción, justificación, objetivos, descripción, avance o resultados y conclusiones.

Formato de presentación de ponencias:

Extensión: seis cuartillas mínimo y máximo doce.

Procesador de texto Word XP o anteriores, tipo de letra Arial, 12 puntos, a 1.5 de espacio interlineado.

Máximo tres autores por trabajo. Anexar resumen Currículum Vitae del primer responsable.

Cada autor podrá presentar un máximo de dos trabajos.

Resumen en un máximo de 250 palabras, se presentará en hoja aparte. Anexar datos de identificación completos de los autores.

Los gráficos y tablas o diagramas deberán presentarse en archivo separado del texto.

Indicar requerimientos de equipo para la presentación de la ponencia.

Fecha de entrega de ponencias: 15 de septiembre 2011

Cuotas de recuperación:

Hasta el 15 de septiembre de 2011

Ponentes y asistentes en general \$450.00.

Del 16 de septiembre al 3 de octubre de 2011

Ponentes y participantes \$500.00.

Cupo limitado

Realizar los depósitos en la Institución Bancaria: BANORTE

Numero de cuenta: 185245001-4

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

CLABE INTERBANCARIA: 072290001852450014

Caja universitaria: fuente 114 partida 225 centro de costos 1505

Será imprescindible presentar el comprobante de pago de inscripción al momento del registro.

Contenido

- 4  **Personajes**
 - Rosa María Valles Ruiz: compromiso con la mujer y el ejercicio periodístico

- 6  **Cultura**
 - Buscamos
 - Sin título

- 8  **Actualidad**
 - Nuestra lengua Materna

- 12  **Historia**
 - Con sabor a México

- 14  **Ciencia**
 - Robótica y Tecnología

- 16  **Historia**
 - Alcances y Límites de la Independencia en México

En Portada



Nuestra lengua materna

Consejo Editorial

Humberto Augusto Veras Godoy
Rector

Adolfo Pontigo Loyola
Secretario General

Ivonne Juárez Ramírez
Subsecretaria General

Jesús Ibarra Zamudio
Coordinador de la División de Docencia

Lydia Raesfeld
Coordinadora de la División de Investigación y Posgrado

Jorge Del Castillo Tovar
Coordinador de la División de Extensión

José Luis Antón de la Concha
Coordinador de la División de Vinculación

Carlos Daniel García Reyes
Coordinador de la División de Administración y Finanzas

Brenda Flores Alarcón
Directora General de Comunicación Social y Relaciones Públicas

Consuelo Goytortúa Coyoli
Coordinadora de la Licenciatura en Mercadotecnia del ICEA

Virginia Téllez Rodríguez
Coordinadora de la Licenciatura en Diseño Gráfico de la ESA

Mauricio Ortiz Roche
Coordinador de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ICSHu

Marcial Guerrero Rosado
Asesor Editorial de la Garceta

Colaboradores • Coordinador de Diseño: Gerardo Ortega Rodríguez • Coordinadora Editorial: Susana Hernández Hernández • Coordinador de Prensa: Gabriel López Marmolejo • Diseñadores Gráficos: Martha Lorena Sánchez / Maura Domínguez Alamilla / Sergio Flores-Ayala Mancera / Pedro Yair Vivanco Agiss / Vianey Guerrero Ortiz • Reporteros: Hugo Sánchez Cabrera / Thais Ciciolly Flores Peza / Chantal Vargas Cerón / Luis Erick Ramírez Mendoza / Karla Rentería Hernández • Corrector de Estilo: Julio Romano Obregón • Fotógrafos: Miguel Ángel Valiente Márquez / Juan Crispín Cabrera Licona • Distribuidores: Javier García Chávez / Jorge Galindo Jiménez • Versión electrónica: Luis Ramón Macías / Mauro Alberto Amador Lambarri / Mario Meneses Aguilar.

GARCETA, órgano informativo oficial de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Número 14, 01 de septiembre de 2011. / ISSN No. 1870 - 3720. Derechos reservados por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. / Torres de Rectoría, edificio B, cuarto piso, Carr. Pachuca - Actopan Km.4, Pachuca, Hidalgo, México www.uaeh.edu.mx / Tel. 01 771 7172000 Ext. 5646 / correo electrónico: garceta@uaeh.edu.mx / Garceta UAEH, órgano informativo oficial de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, es una publicación mensual editada por la Dirección de Comunicación Social. Reserva de derecho al uso exclusivo ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN No. 1870 - 3720. Se prohíbe la reproducción del contenido sin el consentimiento de la UAEH a través de la Dirección de Comunicación Social.



“A mí no me va a alcanzar la vida para hacer todo lo que quiero hacer sobre mujeres”

—Rosa María Valles Ruiz, periodista y escritora

Profesora investigadora del Área Académica de Ciencias de la Comunicación en la UAEH

Rosa María Valles Ruiz: compromiso con la mujer y el ejercicio periodístico

El afectuoso encuentro con Rosa María Valles se inició así: Llegué minutos antes del mediodía a la cita acordada. Dos cafés capuchinos (uno con sabor a moka y otro al puro estilo tradicional) me acompañaban a sabiendas de que ella, la sagaz, la sutil, la refinada autora de obras literarias, los disfruta.

Su cubículo, en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, esperaba vacío, sin ella, aún cuando está repleto de libros. Decidí esperar, y ahí estaba, como siempre, con esa gran sonrisa y ese tono nortero característico de su voz. Poco después me encontraba cómodamente sentada frente a su escritorio, un tanto revuelto, como si un torbellino de papeles hubiera pasado por ahí. Así es ella, siempre rodeada de páginas y páginas que revelan y desnudan su más grande pasión: el periodismo.

—Yo crecí entre el olor de las manzanas en un pueblo de Durango: Canatlán. Hay una etapa en la que comienza a salir la flor y te impregnas del olor a manzano, una característica de la región. En ese pueblo sólo había primaria y secundaria. Si uno

quería seguir estudiando tenía que salir del pueblo. Siempre me gustó la oratoria... todavía me sigue gustando ahora, ya más en el sentido de discurso. A mi papá le encantaba que yo hablara en público. Desde muy chica acompañaba a mi tía Lucila. Era directora de un grupo de teatro. Me traía de arriba para abajo interpretando papeles acordes a mi edad.

Nada escapaba a la atención de esta curiosa e inquieta mujer, pues desde niña sintió despertar en ella la llamada de las letras. *Tribuna Canatléca*, un tabloide de ocho páginas que se distribuía en todo el municipio, le sirvió para conocer el fascinante mundo de la investigación periodística. Aquella chiquilla inquieta y decidida redactó sus primeras notas al lado del mejor maestro: su padre. Más o menos a los 13 años de edad se convirtió en la directora de aquel periódico que cimentó las bases de su futuro profesional.

Una vida en la investigación redactando con letras femeninas

Con su fama de escritora preciosista

con la palabra, de carácter feminista, para quien la semblanza, la entrevista y el reportaje de investigación son algunas de sus armas más potentes a fin de encontrar las riquezas y tesoros de un todo escondido bajo el vehemente y ansioso gusto de descubrir un mundo oculto, poco conocido o simplemente desairado por quienes han escrito la historia, Rosa María Valles Ruiz encontró en el periodismo esa pasión decidida, permanente y comprometida en donde la mujer es la protagonista.

—¿Cuándo supiste que lo tuyo era el periodismo?

—Siempre lo supe.

La reportera de *El Universal*, *El Nacional*, *Uno más Uno* y Canal 13 desarrolló todos los géneros periodísticos, pero en especial el reportaje de investigación.

Por ahí de 1972 llegó al Distrito Federal, donde estudió dos carreras: Periodismo, en la Universidad Femenina de México (UFM), y Ciencia Política y Administración Pública, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

noma de México. Posteriormente obtuvo el grado de maestría en Ciencias de la Comunicación en la UNAM y en 2004 estudió el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Comunicación.

—Cuando entré a la universidad siempre supe que haría periodismo de investigación y hoy no niego la cruz de mi parroquia.

En ese momento deja su silla y se levanta presurosamente a buscar un libro: el de reciente publicación, el de aquella mujer que la inspiró y la motivó a indagar con ese tesón y talento característicos de su quehacer literario, el de *Hermila Galindo, Sol de Libertad*.

—Si tú revisas el de María Esther Zuno de Echeverría o el de Hermila Galindo, es periodismo de investigación; para mí es muy importante porque puedo juntar dos cosas: un tema trascendental y una manera atractiva de escribirlo.

—¿Por qué siempre la protagonista es una mujer?

—La historia nos debe mucho a las mujeres. Tiene un saldo pendiente con las mujeres en México. Así como hay hombres extraordinarios en nuestro país y gente paradigmática, hay mujeres que han quedado arrinconadas porque la historia no la han escrito ellas, y los hombres se han encargado, consciente o inconscientemente, de hacerlas a un lado. Por eso escribo sobre mujeres. Sin que eso quiera decir que no valore lo que han hecho o siguen haciendo ellos, los hombres. Hermila Galindo es una mujer excepcional, con empuje, fuera de serie, avanzadísima para su tiempo. Es una convencida de la existencia de un esquema cultural que los ha puesto a ellos, los hombres, en un sitio de mayor privilegio que a las mujeres.

Hizo una pausa... y prosiguió:

—Desde el punto de vista del poder... el poder lo han ejercido ellos y de alguna manera han desdeñado a la mujer. En México nos falta mucho, ya que no es suficiente lo que se ha hecho en estos últimos 30 años.

—¿Y las claves para hacer periodismo de investigación?

—La hemeroteca es una fuente importantísima de investigación. Una nota te lleva a otra, sucesivamente vas descubriendo, y así comienza la historia. En el periodismo de investigación las preguntas son lo primordial: eso te permite hurgar y profundizar cada vez más. La curiosidad y la capacidad de asombro son también algo muy importante. Lo creo profundamente.

Compartiendo experiencias y trazando historias en el capítulo México de la Ammpe

—¿Y qué hay de tus recientes acciones a favor del gremio de mujeres periodistas de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas en nuestro país, a la cual representas?

—Muy contenta. Acabamos de entregar el Premio Nacional de Periodismo de la Ammpe en Durango: inauguramos la categoría de estudiantes y entregamos por primera vez cinco primeros lugares, así como menciones honoríficas. Una de las características del premio es que todos tuvieron nombres de mujeres destacadas de Durango, y lo seguiremos haciendo en todos los estados con nombres de mujeres periodistas o escritoras de cada entidad.

—¿Cómo fue que te integraste al grupo femenino?

—Desde hace muchos años participo como puedo. Me gusta y me sigue gustando. Es una asociación muy digna y de mucho trabajo en la que las periodistas miembro confían. Tiene 42 años de existencia. Primero fui socia activa, participando en reuniones de trabajo y de capacitación de 10 años para acá, y así fue como me conocieron en los estados.

Siendo coordinadora de capacitación y posteriormente vicepresidenta de la agrupación, llegó a la presidencia de la Ammpe A.C. en 2009. Ya han pasado dos años y es tiempo de entregar el trono a la siguiente mujer periodista que lleve adelante y eche la mano a ese magnífico grupo de más o menos mil periodistas mexicanas propositivas y con ganas de dejar huella.

—Estoy contenta. Yo termino en septiembre de este año. Una de mis propuestas fue registrar la historia

de las mujeres, y que cuando menos haríamos un libro. Y lo hicimos: *Contra Viento y Marea: periodistas y escritoras de México*. Es el testimonio de 35 periodistas de 10 estados de la república. Hoy tenemos ya nuestra página gratuita gracias a una amiga y profesora de esta universidad. Y la tercera, y más difícil: relanzamos el Premio Nacional de Periodismo.

Nuevos aires por venir y muchas huellas por dejar

—Y ahora, ¿qué viene por delante? ¿Seguirás escribiendo para mujeres?

—Eso, de por sí, estoy buscando la manera de hablar sobre la esposa de Felipe Ángeles: para los hidalguenses él es muy importante. Llegas a Pachuca y ves sus monumentos, un bulevar lleva su nombre, y en los libros de historia es el artillero de la Revolución. Y la pregunta que yo me hago es: “¿Dónde está Clarita?” “¿Quién era ella...?” Quiero sacar la historia de donde sea, ¡de las piedras! Quiero algo para Hidalgo.

Y, por último, pregunté:

—Hay mujeres que dejan huella. ¿La doctora Valles Ruiz quiere dejar huella?

Sobre todo en mis alumnos. Yo les tengo mucho respeto, y ellos hacía mí, y probablemente no sea apapachadora de ésas de las que abraza, eso se lo he dicho... pero también les he dicho: “Lo que me importa es dejar una huella, aunque sea chiquita, en cada uno de ustedes; que algo de lo que les transmito les sirva para su vida de motivación técnica o tip.”

Y así se expresó, como siempre, revelando y compartiendo los secretos que alimentan su creatividad, tratando día con día de ser recordada como se lo ha ganado: como una excelentísima, sensacional y súper agradable catedrática y transmisora de conocimientos.

—Yo prefiero que digan: era medio seria pero sí me enseñó y me sirvió. Y sí, quiero dejar huella en ese sentido.

Chantal Vargas

Buscamos *

Alhelí García Altamirano
Licenciatura en Gastronomía, egresada, ICEA

Buscamos sentir algo que no hallamos
en nuestro interior,
Una mirada para dejar de pertenecernos.
Otorgamos dichas y sonrisas al vacío
Que dejaron las frías batallas contra la soledad.

Buscamos ser y estar al mismo tiempo que sentir,
Sentir algo que nos inspire,
Algo que nos trascienda
Y nos permita cambiar las raíces por alas.

Buscamos y no encontramos
Algo que nos explique qué somos,
O por qué estamos.

Buscamos la felicidad sin darle
Tiempo a las tristezas.

* Mención honorífica en el
Primer Concurso Estudiantil
de Poesía 2010

Convocado por la Dirección
de Ediciones y Publicaciones
de la UAEH

Jurado: Guillermo Furlong Franco
e Hilda Alcira Morgan



Sé parte de la comunidad laboral

<http://www.facebook.com/uaeh1>

<http://empleouaeh.trabajando.com/>

División de Vinculación | Dirección de Vinculación con los Sectores Social y Productivo



Cupón Recortable
Presenta tu credencial de la UAEH

Presenta este cupón en taquilla
Válido en cualquier horario
Cualquier día de la semana
Excepto Eestrenos

Boleto a precio de miércoles



Válido del 1ro. al 30 de septiembre

Sin título*

Itzel Hernández Torres
Licenciatura en Mercadotecnia,
9º semestre, ICEA

—¡Por Dios, Richard!, ¿qué has hecho...?
La madre no sabía dónde esconder su asombro mezclado con horror y asco. Y Richard, divagando quizá, tirado con una mano en las tijeras y la otra, pues, ahí...

Hace tiempo que quería hacer algo parecido. Ya su padre le había dicho: “¡Con un demonio, Richard! Deja de leer Shakespeare y de oír al puñal de Tchaikovsky, ¿o es que no tienes pito para dejar de hacerlo?”

Richard sólo escuchaba y vivía en *Romeo y Julieta*, *Macbeth* y el gran dilema de “ser o no ser”, y respiraba con *El cascanueces*, imaginando ser el soldado de plomo, sin pierna, sin voluntad... “¿Qué le vamos a hacer?”

La primera vez que se escuchó a sí mismo diciendo esa frase fue en la escuela:

—Eh, Richard, ¿cuándo te veremos con una muñequita...?

—Oye, Richie, ¿no quieres andar conmigo...?

—¡Richie, tengo un animalote que mostrarte, jajaja...!

—Richard, bésame, muéstrame qué tan hombre eres. O qué, ¿acaso no te gustan las mujeres?

—Mmm... no. ¿Qué le vamos a hacer?

Cuando no había nadie en casa le encantaba mirarse en el gran espejo que su madre tenía en la recámara: de frente, de espaldas, de perfil, modelando para sí mismo lo que encontrara en el ropero. El traje sastre azul marino y el vestido de noche corto. Y el otro, rosa con pequeños holanes en los puños. Se gustaba mucho así.

Y le gustaba soñar que su madre le tomaba medidas, tanto de cintura como de cadera. Y soñar que ella le decía qué corte le iba más y qué estilo. Y soñar que ellos dos eran una sola.

Y probaba qué colores le iban mejor de acuerdo con el tono de su piel, bronceada por un sol que permanecía encima de su cabeza, intentando consolarlo; rubor cobrizo, sombras beige, nacaradas; un poco de labial natural. Eso era todo para sentirse él mismo.

Hasta que un día sin previo aviso, con el tercer movimiento de *El lago de los cisnes* de Tchaikovsky a todo volumen, la puerta se abrió y sus padres lo invadieron.

Al verlo, un gesto de asombro llenó el cuarto, sus caras y ese hermoso momento: Richard con tacones, minifalda y sus hermosas piernas desnudas.

Nadie tuvo tiempo para respirar una vez más cuando el puño del padre tocaba la mejilla pintada y los labios de *gloss* se teñían con rojo sangre.

La madre no dijo nada, no quería hacerlo.

Desde ese momento, Richard no pudo estar solo ni un instante.

Siempre la madre mirándolo, lastimeramente, con sus ojos empapados con lágrimas; y él diciéndole con la mirada: “¿Qué le vamos a hacer?”

O su padre, martirizándolo y humillándolo: “No creí tener un hijo marica. Sí te veas, pero no lo creí...”

“No me veas así, que me excitas, Rachel...” “¿Por qué demonios no te lo cortas y ya?”...

Richard sólo callaba, ni él comprendía sus cavilaciones. Tenía su cabeza vacía y a la vez llena de nada. Pero se sentía bien por dentro, sin engaños, sin mentirse a sí mismo, aunque existiera el sentimiento de pérdida obligatorio que hay cuando ni en la propia familia se puede encontrar la comprensión.

Y así vivió... hasta ese día, en que por fin pudo librarse de la carga física de sus opresores.

No lo pensó dos veces, tomó las tijeras. Ni siquiera lo vio, ya sabía dónde estaba y... ¡taj!

—¡Por Dios, Richard!, ¿qué has hecho...? ¿Estás bien...? ¿Por qué lo hiciste...?! ¡Respóndeme!

—Madre, no lo necesito más, lo odio. Por su culpa no puedo ser yo, sobresalía de mi cuerpo como una vesícula, como un estorbo. Tíralo a la basura.

La madre, con el corazón latiéndole a mil y Richard desangrándose, no pudo hacer más que llamar a la ambulancia y llevarse consigo el pene castrado.

Y ahí, tirado, camuflado con rojo, él la veía con los ojos caídos y una sonrisa forzada: “Madre, ¿qué le vamos a hacer?”

*** Ganador del Primer Concurso Estudiantil de Cuento 2010**

Convocado por la Dirección de Ediciones y Publicaciones de la UAEH

Jurado: Virgilio Guzmán Valdés, Jorge Alberto Gómez Cortés, Guadalupe Barranca Roldán, Érika Martínez Aguilar, Rosa Díaz Rodríguez y Marcelo Hernández Damas

Nuestra lengua materna

*Tu idioma es la casa de tu alma.
Ahí viven tus padres y tus abuelos.
En esa casa milenaria,
hogar de tus recuerdos,
permanece tu palabra...*

Jorge Miguel Cocom Pech, escritor maya



“Hacia el siglo XVI se hablaban en México alrededor de 170 lenguas; a principios del siglo XX sólo 110 y en lo que va del XXI, aproximadamente 62, de manera que en 500 años se han perdido más de 100 lenguas”, declaró alguna vez el escritor Carlos Montemayor. Como otros estudiosos, el novelista calculó que en los próximos 20 o 40 años desaparecerían 19 y así, en poco tiempo, tendríamos como mucho 40.

Recientemente, en el marco del Día Internacional de la Lengua Materna, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) dio a conocer que al menos tres mil de las seis mil lenguas que se hablan en el mundo están en peligro de desaparición en mayor o menor grado.

La Unesco considera que la lengua de una comunidad está en peligro cuando el 30 por ciento de sus niños no la aprende, y cita: “entre las razones para que esto ocurra, se encuentran el desplazamiento forzado de la comunidad, el contacto con una cultura más agresiva o acciones destructivas de los miembros de una cultura dominante.”

Para profundizar en el tema y en cómo se clasifican las lenguas maternas en Hidalgo, de acuerdo a los censos nacionales de población, Adriana Gómez Aíza, profesora investigadora del Área Académica de Historia y Antropología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (ICSHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), nos compartió los resultados registrados en su proyecto “El criterio lingüístico y los indicadores socioeconómicos en la composición étnica del Centro-Golfo”.



En su evaluación del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), en el periodo octubre 2004-julio 2008, desglosó algunas estimaciones para la población indígena con el objetivo de apoyar la planeación regional a partir de cifras sobre la participación demográfica, económica y social diferencial, y según la dinámica de desarrollo local que se establece entre los diversos grupos que habitan un territorio determinado.

“No hay una diferencia en el criterio lingüístico para distinguir los diferentes grupos étnicos. Todos

entran en el mismo saco, pero en la medida en que las personas hablan una lengua indígena, se les considera indígenas.”

El problema radica en determinar si indígena es un criterio estadístico, lingüístico, o un criterio relacionado con la identidad étnica de un grupo o grupos determinados, apuntó la investigadora universitaria. La lectura comparada de los indicadores por grupo de edad, género y condición de hablante, entre otras categorías descriptivas, se complementa con cifras y

estimaciones precedentes, en tanto éstas sean indicativas del impacto que conllevan las diferencias al interior de un grupo, asociadas a cambios en los patrones y usos lingüísticos.

“Nosotros hemos atestiguado un proceso de pérdida de lengua materna acentuada desde principios del siglo, que responde a campañas como la alfabetización, la castellanización en la época revolucionaria y una estigmatización de la población en general hacia aquéllos que son indígenas.”

Lo indígena y el rezago social

El proyecto de investigación de la académica del ICSHu tiene que ver con un criterio lingüístico, a partir del cual se cuantifica cierto tipo de población indígena o no, si es que habla una lengua originaria.

La idea del proyecto es ver cómo están moviéndose los datos estadísticos para la región del Centro-Golfo: Hidalgo, Tlaxcala, Querétaro, Veracruz, San Luis Potosí, es decir, las entidades circundantes a Hidalgo.

“Para los antropólogos, esa pérdida de la lengua materna indígena es algo irreparable, porque además se acaba con una forma de significar al mundo, de valorar cosas que dentro de esa cultura son importantes, por ejemplo las plantas medicinales.”

Gómez Aíza consideró que al perderse una lengua se pierden las tradiciones de la cultura a la que pertenece, así como rasgos de identidad, lo que diluye a estos grupos, integrándolos “de mejor forma” a la sociedad. Pero, para quienes son excluyentes y discriminadores, “es un beneficio”.

Asumió que nuestra sociedad sigue siendo excluyente, pero no se asume como una sociedad racista: “En México no se habla de que hay racismo, pero sí hay una discriminación social muy importante hacia el indígena.”

Si lo ve una persona que considera a los indígenas como un problema en el país, las consecuencias de la pérdida de la lengua nativa son positivas. Porque existe una vinculación negativa entre el indígena y el desarrollo, abundó.

Las prácticas culturales de los indígenas no son sólo diferentes, sino antagónicas con lo que es considerado como *bienestar social*. Las comunidades indígenas tienen piso de tierra, chozas de materiales perecederos y, por ejemplo, para instancias como la Secretaría de Desarrollo Social son indicadores de rezago y marginación. “Además se cree que las poblaciones indígenas viven así porque así quieren hacerlo. Entonces además de rezagados, son tontos.”

Entonces la gente ha optado también por dejar de hablar su lengua para no seguir siendo excluida de esta sociedad, refirió.

Las cifras

La condición lingüística de una persona se juzga categórica en la pertenencia o no de un sujeto a ciertas comunidades étnicas. Aplicando este criterio, la etnicidad de quienes habitan el territorio nacional y hablan cierta lengua es valorada sin mayor discusión: mientras se hable castellano, todos somos homogénea e indistintamente uno; en contraparte, los indígenas son abierta y llanamente indígenas –en tanto hablante de alguna lengua de raíz prehispánica–, cual identidad monolítica y cerrada. En ninguno de estos casos importa que las lenguas y contextos históricos, los entornos ecológicos y las estrategias adaptativas sean diametralmente distintas. Sin embargo, aún cuando la visión reduccionista se aplica a estos dos tipos de población, la referencia al criterio lingüístico pierde su fuerza cuando la mexicanidad o identidad nacional está en juego.

Cerca de la quinta parte de la población que habla alguna lengua indígena en Hidalgo conserva el uso exclusivo de la lengua materna (17.5 por ciento son monolingües), pero ocho de cada 10 indígenas hablan además español (82.5 por ciento son bilingües). Aunado a ello, suele omitirse que casi 143 mil indígenas mayores de cinco años únicamente hablan español y, por lo tanto, son excluidos estadísticamente, al no poderse registrar como población indígena en los censos de población, lo que equivale a un grado de exclusión cercano al 25 por ciento de los mayores de cinco años de edad que ya no hablan la lengua materna pero que viven en hogares indígenas. En otras palabras, la cuarta parte de los indígenas que viven en la entidad no son considerados como tales.

Con base en estadísticas se busca acercar ciertos beneficios de la modernidad, sin que el costo sea la pérdida de la lengua y la identidad. Una porción considerable de la herencia y riqueza del estado de Hidalgo recae en la quinta parte de su población.

La población indígena del país, calculada por el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Consejo Nacional de Población (Conapo) con los datos por hogar e individuales de la muestra censal piloto (1999) y del XII Censo General de Población y Vivienda (2000), es el punto de partida de este estudio. Pese a las restricciones y reservas que puedan merecer, las estimaciones de 2002 confirman la histórica subestimación global y específica de poblaciones indígenas al incluir a quienes perdieron el uso de la lengua indígena pero aún residen en hogares catalogados como tales.

La importancia de la lengua materna

El problema es que hay una enorme cantidad de personas que han perdido su lengua materna y no han dejado de pertenecer a sus grupos culturales de adscripción; entonces, en este sentido, las estimaciones que están haciendo la CNDI y el Conapo pretenden incluir a la población que vive en hogares, el padre, la madre, los abuelos o los suegros, que habla una lengua indígena, describió la investigadora.

Y añadió: “Con el lenguaje tú construyes, te apropias de la realidad y le das un significado a las cosas. Entonces si tú hablas español construyes cierto tipo de significados, y si hablas hñähñú, tzotzil o tarahumara, construyes otro, porque tus contextos son diferentes, las cosas que tienes a tu alrededor son distintas.”

Gómez Aíza refirió que son los ancianos los que tienen el lenguaje para nombrar a las plantas, nombrarlas conforme a las edades, y también para curar. En la medida en que se pierde la lengua, dejas de transmitir ese tipo de conocimientos. Además de que las generaciones jóvenes tienden a no valorar lo que los grandes dicen que es importante, y eso pasa en todas las sociedades.

Agregó que a las cifras recabadas según el criterio de las instancias gubernamentales, se suman otros problemas relacionados a la migración, lo cual no siempre representa un peligro. Son los emigrantes de los pueblos los que terminan por aportar dinero para la realización de las fiestas patronales anuales.

Los resultados completos aparecen en el libro *Antropología social en el estado de Hidalgo*, editado por la UAEH y coordinado por David Lagunas y Sergio Sánchez Vázquez, en donde a partir de varios ensayos de colaboradores de estudios de antropología, historia y antropología social se narra y plantea un acercamiento a diversas realidades del estado de Hidalgo.

Luis Érick Ramírez



La investigadora consideró que al perderse una lengua se pierden tradiciones culturales, así como rasgos de identidad, lo que diluye a los grupos indígenas, integrándolos “de mejor forma” a la sociedad

“Con el lenguaje tú construyes, te apropias de la realidad y le das un significado a las cosas. Entonces si tú hablas español construyes cierto tipo de significados, y si hablas hñähñú, tzotzil o tarahumara, construyes otro, porque tus contextos son diferentes, las cosas que tienes a tu alrededor son distintas”

— Adriana Gómez Aíza

Con sabor a México

Ahora es cuando, chile verde, le has de dar sabor al caldo

Dichos y refranes mexicanos



Considerada como una de las cocinas más ricas del mundo y caracterizada por su diversidad cultural, la cocina mexicana, que mezcla tradiciones de pueblos indígenas y colonias españolas, resulta única debido a la variedad de sus ingredientes, sabores, colores, texturas, condimentos y, por supuesto, por la considerable cantidad de picante con la que es elaborada.

Desde tiempos prehispánicos, el *chili* o *tzili*, como le llamaban en náhuatl, se cultivó en México antes que el maíz, y con éste y los frijoles

se formó la base de la alimentación del pueblo azteca. Hoy en día, el chile se ha erigido como el gran icono de la gastronomía mexicana, y se ha convertido en un elemento principal e ineludible, pues su sabor, aroma y picor le dan una gran personalidad y vigor.

Según relata el historiador tenochca Hernando Alvarado Tezozómoc, nieto del emperador Moctezuma, en su *Crónica Mexicana*, editada en 1598, la primera vez que alguien de otro continente conoció el fuego del chile ocurrió cuando el emperador

Moctezuma dio a probar a los recién desembarcados españoles una excelente comida que lo incluía, poniendo a este ingrediente en el escenario principal de la historia de la cocina mexicana.

Hoy en día, los chiles son imprescindibles en las cocinas de nuestro país, pues no solamente dan valor y vida a casi todos los platillos, sino que se recurre a ellos, a diferencia de lo que sucede en otros países, por su sabor y no solamente por su picor, pues el picante se controla según los gustos personales.

El sabor picante y caliente de los chiles no puede especificarse simplemente clasificándolo dentro de su especie, ya que este aspecto varía según la altura y el tipo de suelo en el que se cultiven, pero sí puede nombrarse según el lugar, el color, el estado de maduración y su nivel de frescura o sequedad.

Por mencionar uno, el chile poblano (que obtiene este nombre por su origen, pues se cultiva especialmente en las regiones centrales de Puebla) es uno de los más populares ingredientes culinarios en la gastronomía mexicana. De forma cónica, y ligeramente picante, se ha convertido en uno de los consentidos dentro de los platillos mexicanos: en las taquizas aparece en forma de rajas, es infalible durante la época de Cuaresma, relleno de queso y capeado es

exquisito, y se puede adecuar a un sinnúmero de posibilidades de preparación. Una de ellas es el proceso de deshidratación, mediante el cual nuestras mujeres mexicanas, siguiendo las antiguas enseñanzas prehispánicas, dan origen al conocido chile ancho.

Asimismo, el chile entra a escena en forma de salsa: En compañía de otros elementos vegetales, triturados o molidos, da sabor a la sazón de platillos preparados en su mayoría por mujeres, cuyo conocimiento es transmitido de madre a hija, acción que da lugar a la tradición popular de México.

La comida mexicana ha dado la vuelta al mundo y es muy difícil encontrar una ciudad en donde no haya un restaurante dedicado a la cocina tradicional de este singular y cálido pueblo. Existen también

innumerables libros de comida mexicana como el *Libro de oro de la cocina mexicana* de Lucía E. Greco, *El sabor de las grandes ocasiones* de Laura de Carraza y *Cocina mexicana: una selección de las mejores recetas* de Marelina Spieler, y además los chiles han dado su sabor y peculiaridad a muchas cocinas extranjeras: sin él no existirían los chorizos de España, el *goulash* de Hungría, el *spaghetti all'arrabbiata* de Italia, la *ratatouille* de Francia, los *chutneys* y *curries* de la India y el *piri piri* del África negra.

Sin duda, la comida mexicana obtiene buena parte de su peculiaridad gracias al chile, convirtiéndose éste en el personaje principal de las historias narradas por los paladares de los comensales.

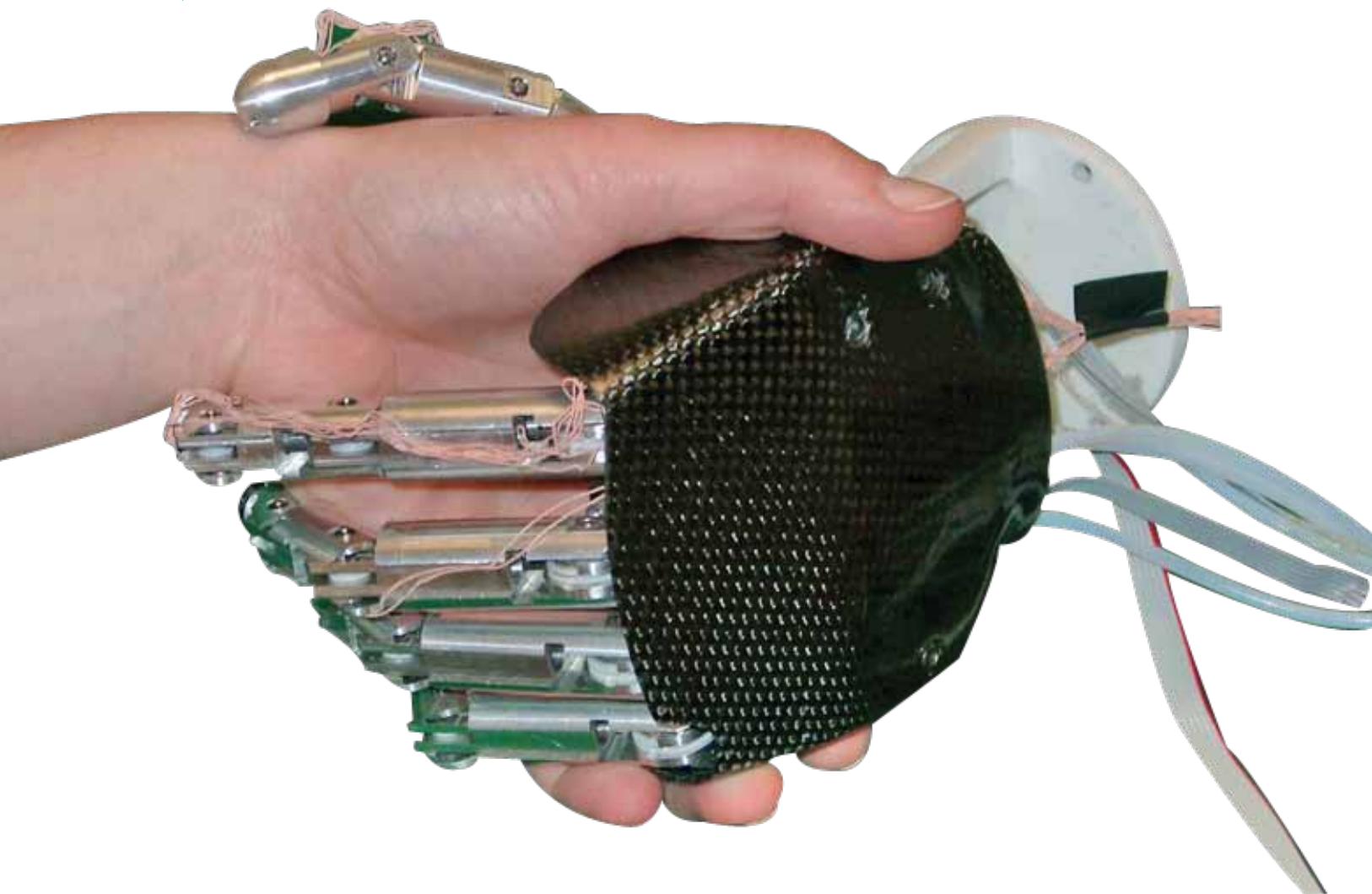
Karla Rentería

***El chile se ha erigido como el gran icono de la gastronomía mexicana, y se ha considerado un elemento principal e ineludible, pues su sabor, aroma y picor le dan una gran personalidad y vigor**

***La primera vez que alguien de otro continente conoció el fuego del chile ocurrió cuando el emperador Moctezuma dio a probar a los recién desembarcados españoles una excelente comida que lo incluía**

***Los chiles han dado su sabor y peculiaridad a muchas cocinas extranjeras: sin él no existirían los chorizos de España, el goulash de Hungría, el spaghetti all'arrabbiata de Italia, la ratatouille de Francia, los chutneys y curries de la India y el piri piri del África negra.**





Robótica y hemiplejía:

Tecnología al servicio de la medicina

Un accidente cerebro-vascular o una patología que afecte bien la espina dorsal, bien alguno de los hemisferios cerebrales, pueden provocar hemiplejía: un trastorno que paraliza la mitad del cuerpo. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología robótica puede proveer alguna ayuda o soporte a las personas que padecen este mal. A ello se abocan las investigaciones en robótica desarrolladas en el Centro de Investigación en Tecnologías de Información y Sistemas (CITIS) del Área Aca-

démica de Computación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), encabezadas por Omar Arturo Domínguez Ramírez, líder de proyectos de mecatrónica y robótica médica en el CITIS.

La robótica y las interfaces hápticas sirven para emplear dispositivos electrónicos a fin de corregir los movimientos. “Muchas de las lesiones implican una desconexión neurológica entre la parte del cerebro que controla los movimientos del cuerpo y aquella que almacena

la experiencia. Esto significa que quizá la pérdida de una extremidad del cuerpo o una lesión cerebrovascular condicionan ciertas dificultades del movimiento, y hoy tratamos de resolver un problema de caracterización y neurorrehabilitación en miembro superior”, indicó el investigador. Precisamente en esa desconexión entre la mente y el cuerpo es en donde interviene y cumple su función médica una interfaz háptica.

Con esta aplicación se podrá ense-



*** La robótica y las interfaces hápticas posibilitan el uso de dispositivos electrónicos a fin de corregir los movimientos y percepciones corporales del paciente hemipléjico**

ñar a las personas que padecen hemiplejía a escribir, firmar e incluso hacer tareas con una mano que no es utilizada típicamente, porque la persona perdió esa extremidad, explicó el investigador universitario.

“Nosotros hemos encontrado un campo de acción relativamente virgen en México que tiene que ver con el proceso de diagnóstico y caracterización de los movimientos de personas con discapacidad motriz como consecuencia de lesiones neurológicas o neuropsicológicas, así como de accidentes cerebrovasculares, o que atentan contra su motricidad en miembros inferiores y superiores”, puntualizó Domínguez Ramírez.

Básicamente, un dispositivo robótico puede procurar el movimiento, considerando la biomecánica y la limitación de movimiento del brazo humano. La flexo-extensión en el brazo puede ir de 7.5 a 175 grados sexagesimales, “pero en una persona con hemiplejía esta capacidad se reduce a la décima parte; por ejemplo, de 8.5 a 12.5 grados. Sería entonces necesario planificar los movimientos de todo el brazo, al considerar que los límites de mov-

imiento están en ese espacio angular del paciente.”

Estos trabajos nacen por medio de estancias con centros de investigación nacional que cumplen con una de las pertinencias sociales, que es la salud. Ahora son asesoradas por instancias internacionales para su desarrollo y perfeccionamiento.

Los equipos integrados por universitarios están divididos en grupos multidisciplinarios de trabajo de robótica, robótica médica y mecatrónica. Algunos de sus integrantes provienen de instituciones de otras entidades federativas del país, colaboración que es posible gracias a los convenios de intercambio realizados mediante redes académicas.

“Nosotros estamos buscando ir a los límites para que, con el tiempo y con la experiencia práctica en la parte de rehabilitación, el paciente tenga más movilidad, más desempeño motriz. Sin embargo, también estas mismas interfaces permiten hacer caracterización de la capacidad de atención de una persona”, enfatizó Domínguez Ramírez.

Luis Érick Ramírez

*** Las investigaciones realizadas por el Centro de Investigación en Tecnologías de Información y Sistemas de la UAEH son asesoradas por instancias internacionales**



Alcances y límites de la Independencia de México: Del festejo y el arquetipo a la mirada crítica y la reflexión

Como cada año, miles de mexicanos, como yo, recordamos con entusiasmo el 16 de septiembre de 1810, fecha significativa para todos. Como ya es costumbre, tomaré mi rebozo color rojo, representativo de la festividad, me haré pintar una banderita en el cachete — de ésas que ponen de a peso en las calles—, si tengo suerte y encuentro ese vestido largo de vistosos colores, con una cinta atada en la cintura, me lo pondré, y daré forma a un par de trenzas en mi cabello para estar de acuerdo con la ocasión, como clásica Adelita.

Camino por las calles y en ninguna esquina falta el típico puesto con recuadros y chacharitas para celebrar la Independencia de México: banderas tricolores, escudos nacionales, sombreros, matracas, bigotes, aretes, collares, llaveros...

No faltan tampoco los carros que se pasean por toda la ciudad sonando el claxon y mostrando el orgullo de ser mexicanos, adornados de acuerdo al ingenio que caracteriza a esta nación, desde banderas en la cajuela y leyendas en los vidrios, hasta sombreros o bigotes en las defensas.

Las presidencias municipales están listas para recibir a cientos de habitantes que, justo a las 24 horas del 15 de septiembre, se reúnen para gritar “¡Viva la Independencia! ¡Viva Miguel Hidalgo y Costilla! ¡Viva México! ¡Viva...!”, al tiempo que diversos cohetes adornan la ciudad y volteamos al cielo para apreciar los colores: verde, blanco y rojo.

Otros nos conformamos con ver al presidente de la República saliendo al balcón presidencial para tañer la campana, ondear la bandera mexicana y clamar: “¡Mexicanos...!, ¡vivan los héroes que nos dieron patria!” A esto





seguirán las frases “¡Viva Hidalgo!, ¡Viva Morelos!, ¡Viva Josefa Ortiz de Domínguez!, ¡Viva Allende!, ¡Vivan Aldama y Matamoros!, ¡Viva nuestra Independencia!” Desde nuestro televisor, acompañados de nuestra familia, y algunos vestidos como personajes de la Independencia, seguiremos el acontecimiento.

Finalmente, todos los lugares se convierten en una fiesta en la que todos somos iguales: niños, niñas, jóvenes, adultos, altos, gordos, chaparros, flacos... nos fundimos en un fraternal abrazo, compartiendo la comida típica mexicana —enchiladas, pozole, tacos, chalupas, mole, elotes, entre otras delicias del mes patrio—, así como aguas tradicionales y, ¿qué sería de estas festividades sin su música?!, el mariachi que entona el *México lindo y querido* y la banda con sus sonidos de viento que

incitan a la fiesta.

Pero, a todo esto... ¿Qué significa hoy ser independientes? ¿Qué celebramos?

De acuerdo con Artemio Arroyo Mosqueda, coordinador de la Licenciatura en Antropología Social de la UAEH, “se celebra primero una fecha, un acto social, y éste es esencialmente la oportunidad de construir un país, porque era independizarte ya no propiamente de un imperio, pero sí de una monarquía; era independizarte de un reino y construir un país que tuviera su cultura, su propia manera de ver las cosas, esencialmente su gobierno con sus convenientes maneras de hacer vida social, sin darle cuentas a nadie”.

A modo de complemento, Felipe Durán Sandoval, profesor

investigador del Área Académica de Historia, destaca que “la capacidad que tenemos hoy en día —gracias a esa independencia— los mexicanos de organizarnos como sociedad, como nación, nos permite elegir nuestras propias autoridades, otorgando la posibilidad al país de tomar decisiones y reafirmarse como nación soberana; ese sería el principio básico” de la Independencia.

“Lo que se celebra, entonces, es el nacimiento de un nuevo país, bajo un nuevo régimen político específico y bajo un paradigma legal, una Constitución, una norma o una figura política que llamamos república, y alrededor de esto se agregan elementos de identidad nacional: el color de la bandera, el himno... debíamos tener un distintivo. ¿Cómo iba a ser este país? ¿Cuál iba a ser el

emblema que fuera reconocido tanto interna como externamente como suyo? Y teníamos que buscar algo que nosotros coreáramos, para expresarnos como nación independiente”, comenta Artemio Arrollo.

Así, suponemos como característica nacional el hecho de aglutinarnos frente a las presidencias municipales o alrededor de nuestro televisor para festejar nuestra independencia, “elementos que se suponen de origen común, con tradiciones y costumbres; en ese sentido, sí hay algo que festejar: sería que pertenecemos a un territorio con influencias diversas, que van desde lo europeo hasta lo indígena, lo autóctono”, destaca Felipe Durán.

Con el paso de los años, la celebración ha sufrido transformaciones temporales y se le han agregado elementos culturales, como los sombreros de mamerto, que muchas veces nos hacen ver ridículos y que, además, no simbolizan el movimiento,

ya que nos disfrazamos de campesinos revolucionarios; pero ¿por qué no disfrazarnos de mestizos y criollos, que fueron los ideólogos?; las trompetas que asemejan las de militares y los cohetes para hacer estruendo y dar a conocer nuestra algarabía; la comida de acuerdo a la región...

Y ¿cuándo nos convertimos en independientes? No fue sino hasta el 4 de octubre de 1824 que entró en vigor la Constitución Federal que avala el surgimiento de una república federal representativa: los Estados Unidos Mexicanos, y a diferencia de lo que muchos pensábamos, la Independencia se logró en el escritorio —no en la lucha armada—, con la firma de un acuerdo entre las facciones beligerantes que garantizaba la separación de la Corona Española. El 16 de septiembre de 1810 comenzó la gesta revolucionaria dirigida por un sector de la sociedad que en ese entonces era el criollo, al que se sumaron los mestizos y finalmente los grupos indígenas.

Hoy en día, el movimiento se ha convertido en un ritual político, una celebración cívica, más que un ritual histórico o cultural, que “se hace para exaltar la estructura de república, del orden de gobierno que prevalece, pero se transforma en cultural en la medida en que los vecinos de las comunidades y de la propia cabecera municipal van agregando cosas y se divierten en función de sus propios intereses

personales; se puede cometer ciertos excesos: bailar, beber, gritar, transgredir la Ley un poco... eso es lo que se permite en esa fecha, lo que se celebra es el espíritu mexicano”, concluyó Artemio Arroyo.

“En teoría tenemos un sistema democrático con la posibilidad de elegir a nuestros gobernantes, aparentemente porque existen diversas condicionantes; podríamos decir que cualquier ciudadano podría postularse para un puesto de representación popular, pero hay una serie de condicionantes: en la práctica están más limitados que miembros de otros estratos sociales”. Además, “hoy en día ya no tenemos esa diferenciación por color, aunque lamentablemente en nuestra sociedad sigue habiendo discriminación hacia los indígenas”, lamentó Felipe Durán.

Sí, México es un mosaico cultural increíble que jamás deja de asombrarnos, de ahí que como México no haya dos; hoy, tú y yo tenemos que festejar que somos un país que ha sabido superar las adversidades, que nuestras diferencias nos fortalecen, nuestras semejanzas nos hacen ser uno mismo. ¡Vamos! ¡Festejemos!, y también pensemos lo que aún nos falta por hacer y trabajemos en ello.

Y tú... ¿qué haces por preservar tu independencia?... Yo me integraré a esta fiesta nacional y haré, a la vez, todo lo que esté a mi alcance, en cada actividad en la que me vea involucrada, para colaborar con esa transformación de nuestro país que tanto ansiamos.

Thais Flores Peza

Felipe Durán Sandoval
Profesor investigador del Área
Académica de Historia
Tel.: 7172000 Ext. 5227

Artemio Arroyo Mosqueda
Coordinador de la Licenciatura en
Antropología Social
Tel.: 7172000 Ext. 5227

